



LA INFANCIA EN PELIGRO

Haití

Para toda la infancia
Salud, Educación, Igualdad, Protección
ASÍ LA HUMANIDAD AVANZA

unicef 

La infancia en peligro: Haití

La supervivencia es el mayor desafío para la niñez de Haití

En Haití, sobrevivir el tiempo suficiente para cumplir un año es un importante logro para muchos niños y niñas. De hecho, 1 de cada 14 recién nacidos nunca logra llegar a esa edad. Sin embargo, cumplir un año no garantiza la supervivencia. En ningún otro país de América Latina y el Caribe –y solamente en unos cuantos países del mundo en desarrollo fuera de África subsahariana– tiene un niño o niña más probabilidades de morir entre el primer y el cuarto año de vida que en Haití. En 2004, de los 58.000 niños y niñas de este grupo de edad que murieron en la región, 11.000 –un 19%, o aproximadamente 1 de cada 5– eran haitianos. Otros 11.000 eran mexicanos. Pero en México se produce el 19% de los nacimientos de la región, mientras que en Haití esa cifra alcanza solamente un 2%.

La desproporción que hay en Haití entre la mortalidad de niños y niñas y los nacimientos explica en gran medida porque emitimos esta edición de *La infancia en peligro*. No se debe ni se puede permitir que se mantenga esta disparidad. La reciente elección presidencial ofrece nuevas esperanzas de que la desesperada situación de los niños y niñas de Haití, abandonados durante tanto tiempo a su suerte, pueda comenzar a cambiar, pero solamente si se toman desde ahora mismo medidas conjuntas, que es preciso mantener en los próximos años.

Haití eligió recientemente a un nuevo presidente, René Preval. Junto a los otros candidatos presidenciales, el Sr. Preval apoyó el *Programa Político para la Infancia*, un documento sobre la reforma social en pro de la niñez. El *Programa* es, en efecto, una hoja de ruta para el desarrollo y la protección de la infancia. Comienza ofreciendo un amplio análisis sobre la situación de los niños y niñas de Haití, y posteriormente establece prioridades para mejorar la salud y la educación del niño y de la madre, reducir el VIH/SIDA y proteger a la niñez contra el abuso, la explotación y la violencia. Además de describir las responsabilidades del gobierno y el Congreso, el plan pide la participación activa de la sociedad civil

La infancia en peligro es una serie de resúmenes informativos que presenta los problemas básicos para la infancia en un determinado lugar en crisis, en un momento dado. En Haití se registran las tasas de mortalidad de menores de cinco años más elevadas del hemisferio occidental. ¿Qué puede hacer el nuevo gobierno democráticamente elegido para cambiar esta situación con el apoyo de la comunidad internacional?

y el sector privado, especialmente los dirigentes locales y las familias.

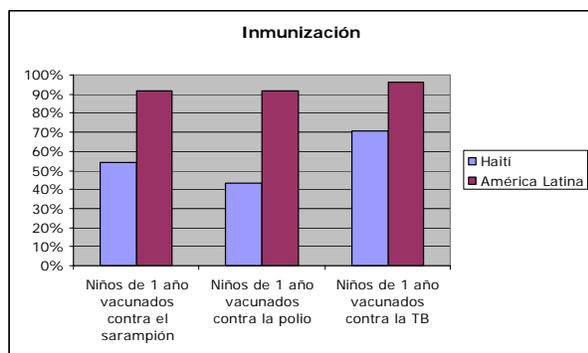
Lograr las metas del Programa contribuirá a impulsar los progresos hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas, que los gobiernos aprobaron hace seis años, y que para Haití han resultado prácticamente inalcanzables, especialmente en las esferas de la supervivencia infantil, la inmunización y la educación primaria universal. Sobre la base de su anterior período como presidente a finales de los años 1990, el Sr. Preval está comprometido con los ODM. Recientemente señaló su intención de sacar a los niños y niñas de las calles, y reemplazar las armas que tienen en sus manos con lápices y libros. Pero la tarea que confronta es abrumadora. Además de las elevadas tasas de mortalidad infantil y de menores de cinco años, casi todos los indicadores más importantes relacionados con la salud y el desarrollo de la infancia en Haití son mucho peores que los promedios regionales (véanse las tablas).

Muchos niños y niñas de Haití carecen totalmente de acceso a los servicios básicos de salud. Tanto en las zonas rurales como urbanas, los costos y la distancia son obstáculos a la atención de la salud. Cuando existen, los establecimientos suelen estar mal ubicados, con poco personal y escasos suministros. Una serie de establecimientos privados de salud, que no cumplen con las normas más exigentes, cubren el déficit entre la capacidad del gobierno y la demanda pública.

La falta de una inmunización generalizada es un importante factor que explica por qué la tasa de supervivencia de los recién nacidos y los niños y niñas de corta edad en Haití es tan baja. Los haitianos compensan estos problemas teniendo una abundante progenie, con la idea –frecuente

antes de la aparición de los antibióticos— de que un cierto número de sus hijos están destinados a morir de enfermedades que no se pueden evitar. En Haití, solamente un 54% de los niños y niñas menores de un año reciben vacunas contra el sarampión, en comparación con más de un 90% en el resto de América Latina, y un 66% en África subsahariana.

Las tasas de desnutrición crónica entre los niños y niñas de Haití son también elevadas, especialmente en las zonas rurales. Se calcula que en todo el país, casi una cuarta parte de todos los niños y niñas menores de cinco años sufren de desnutrición de moderada a grave, una herencia para su desarrollo que puede causar un déficit intelectual y físico para el resto de sus vidas. En el Valle de Artibonite, el granero de Haití, el único hospital en un radio de 60 km no da abasto con los casos de desnutrición.

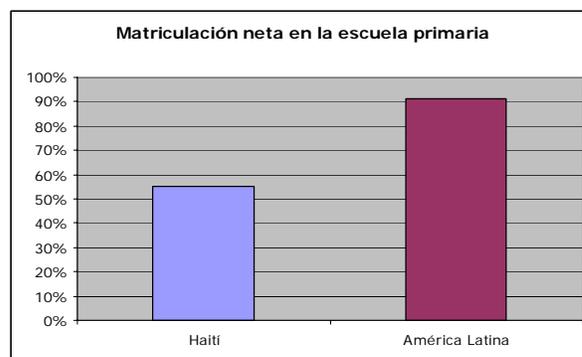


Con 2 de cada 3 haitianos por debajo de la línea nacional de la pobreza en la época de la última encuesta que se realizó en el país, obtener simplemente las necesidades básicas para la vida, como agua potable para beber y combustible para cocinar, es una tarea enorme. Solamente un 71% de la población utiliza una fuente mejorada de agua, y sólo un 34% tiene acceso a instalaciones de saneamiento adecuadas.

Muchos niños y niñas pasan horas recolectando agua de la fuente más cercana, a menudo a expensas de su escolarización. Una vez que se lleva al hogar, el agua no es potable hasta que no se hierve y se depura con madera y carbón, unos recursos escasos debido a que siglos de explotación han llevado a que solamente un 3% del territorio de Haití esté cubierto por bosques. No es de sorprender, por tanto, la incidencia de la diarrea, y de que esta enfermedad sea una de las causas principales de mortalidad y morbilidad entre los niños y niñas menores de cinco años.

Solamente un 41% de los menores de cinco años que padecen de diarrea reciben terapia de rehidratación oral y alimentación continuada.

En Cité Saint Martin, uno de los vecindarios más pobres de la capital, Puerto Príncipe, 60.000 personas residen en un kilómetro cuadrado sin instalaciones para la eliminación de desechos ni letrinas. Los riesgos para la salud procedentes del agua contaminada y los desagües abiertos son enormemente elevados. “En Haití, si un niño está sediento y le das agua para beber, puede morir fácilmente a causa de ese agua”, se lamenta Margarete Albert, una trabajadora de socorro en la barriada pobre Bel Air, en la capital.

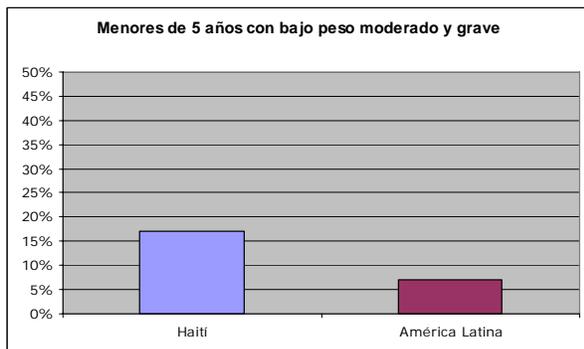


Para los progenitores, la educación ofrece la única esperanza de vida para sus hijos más allá de estas condiciones brutales. Muchas familias pobres hacen enormes sacrificios para enviar a sus hijos a la escuela, debido a que la mayoría de las escuelas cobran una tasa de matriculación a cada estudiante. Sin embargo, el sistema de educación, afectado por años de una inversión deficiente, elimina incluso estas esperanzas. Las escuelas de Haití están por lo general saturadas de alumnos, en malas condiciones y apenas reciben mantenimiento. La capacitación y los recursos para los maestros son inadecuados, y el pago de sus salarios es, como mínimo, irregular.

Existen otros factores que contribuyen a impedir que los niños y las niñas disfruten de su derecho a una educación básica. La pobreza obliga a muchos niños y niñas a trabajar en el hogar o a ocuparse de hermanos más pequeños, en lugar de acudir a la escuela. En las zonas rurales, la distancia de las escuelas y la falta de transporte son otros obstáculos. En las ciudades, la cifra elevada de huérfanos, de niños y niñas que viven en las calles, y la violencia, son obstáculos a la asistencia escolar. No resulta extraño, por tanto,

que sólo un 55% de los niños y niñas en edad escolar primaria reciban educación; que solamente un 2% terminen la escuela secundaria, y que los últimos cálculos indiquen que apenas una tercera parte de los jóvenes entre 15 y 24 años sepan leer y escribir.

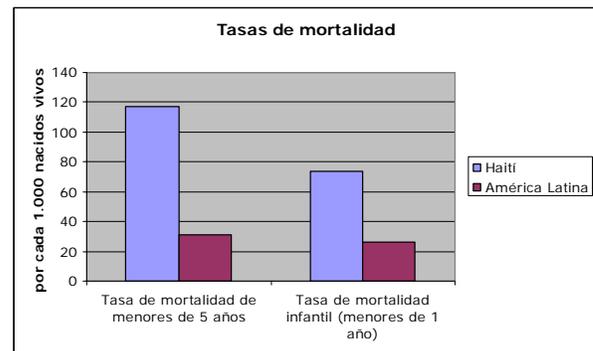
Si hay una ventaja común en el sistema escolar, es que aleja a muchos niños y niñas de las calles. Los últimos cálculos indican que solamente en Puerto Príncipe hay 2.000 niños y niñas que viven y trabajan en sus calles y plazas públicas. Algunos de estos niños y niñas son huérfanos, otros han escapado de hogares violentos o lugares de trabajo; incluso hay muchos que han abandonado sus empobrecidas comunidades rurales en busca de una vida mejor en las ciudades. Una vez allí, sobreviven pidiendo limosna o haciendo trabajos humildes. Un gran número son víctimas de la explotación sexual. Otros no sobreviven: según los informes, todas las semanas muere asesinado un niño o niña que vive en las calles de Puerto Príncipe.



Los niños y niñas cuyas necesidades básicas no se satisfacen y que no reciben protección contra el abuso, son una presa fácil para que las bandas les recluten por la fuerza. A algunos les obligan a hacerse miembros; otros consideran la vida en las bandas como un camino para obtener alimentos, refugio, protección y prestigio. En las principales ciudades de Haití, las bandas armadas reclutan a niños y niñas para que sean mensajeros, para que cometan crímenes, y para que luchen contra las bandas rivales. La negativa a obedecer las órdenes conlleva el riesgo de sufrir un castigo. Para las niñas, las bandas representan la amenaza de la prostitución forzada o la violación. "Muy a menudo, los hombres de las bandas rivales violan a niñas jóvenes como forma de venganza", dice Danise, de 22 años, antigua residente en Cité

Soleil, una de las mayores barriadas pobres de la capital.

La pobreza, la indigencia y la violencia facilitan las condiciones para que los niños y niñas se vuelvan excluidos e invisibles: explotados, abandonados, víctimas de la trata y el abuso. Se calcula que más de la mitad carecen de un certificado de nacimiento, sin el cual son más vulnerables a la exclusión de servicios esenciales como la atención de la salud y la educación, la protección contra el matrimonio precoz y el trabajo, y, cuando crecen, el acceso al crédito y el derecho a votar. En comparación con otros países de la región, en Haití hay la mayor tasa de huérfanos (niños y niñas que han perdido a uno o a ambos progenitores), un 16% de la población de menores de 18 años.



Los problemas del trabajo infantil, la trata y el VIH/SIDA, por mencionar solamente tres, son graves. Alrededor de 1 de cada 10 niños y niñas trabajan en el servicio doméstico lejos de sus familias. Las niñas representan tres cuartas partes de los más de 300.000 trabajadores domésticos, que se denominan popularmente *restaveks* (que en el dialecto *creóle* significa "estar con"). Muchos progenitores pobres, que no pueden alimentar ni educar a sus hijos, dejan que se conviertan en *restaveks* por desesperación. Por lo general, posibles patronos o intermediarios visitan a las familias y les prometen que sus hijos recibirán alimentos, educación y atención. Pero con frecuencia la realidad es otra: el niño o niña se convierte en una víctima de la explotación y el abuso, trabajando muchas horas por raciones escasas de alimentos y sin posibilidades de recibir una educación.

Celine, de 13 años, y Naki, de 12, son una niña y un niño que sufrieron lesiones a manos de sus empleadores. Celine padeció abusos sexuales y quemaduras causadas por los dos hombres que la

tenían “en propiedad”. Naki, un niño menudo con cicatrices en la frente y el pecho, fue golpeado con una roca por el hombre para quien trabajaba. Actualmente se encuentra en Foyer L’Escale, un refugio en el norte de Puerto Príncipe para jóvenes *restaveks* que han conseguido escapar de sus empleadores abusivos.

La explotación de los niños y niñas de Haití no se limita a las fronteras del país. Los niños y niñas haitianos son secuestrados o víctimas de la trata, y trasladados a la vecina República Dominicana. Muchas familias, desesperadas ante las aciagas posibilidades de sus hijos y creyendo que la inmigración puede ofrecer la única posibilidad de empleo y de un mejor futuro para ellos, caen en la trampa de pagar su pasaje a la República Dominicana. Una vez más, la realidad es muy diferente de la promesa, especialmente para las niñas. Muchas se convierten en sirvientas domésticas, y algunas terminan en la prostitución.

Con respecto al VIH/SIDA, ha surgido un rayo de esperanza para los niños y niñas de Haití. Aunque la tasa de prevalencia del VIH en el país es de lejos la mayor de la región, y más de 200.000 niños y niñas han perdido a uno o a ambos progenitores debido al SIDA, los últimos acontecimientos parecen abrir paso a un prudente optimismo. La infección por VIH entre las mujeres embarazadas descendió a la mitad desde 1992 hasta 2003-2004 (de un 6,2 por ciento a un 3,1%). Esta reducción se produjo especialmente en las zonas urbanas y entre las mujeres jóvenes de 15 a 24 años, y puede estar relacionada con un cambio en el comportamiento (las pruebas son indicativas y no concluyentes). Sin embargo, sigue siendo un hecho que más de un 3% de la población adulta está infectado por VIH, y 5.000 bebés nacen todos los años con la infección (de los cuales solamente 300 reciben un cuidado apropiado). La prevención y el tratamiento serán fundamentales para asegurar que se ha superado la situación.

Un futuro para los niños y niñas de Haití

A pesar de las dificultades, los niños y niñas suelen perseverar en sus esperanzas. Romario, que tiene 15 años y acude de manera voluntaria a un centro abierto y seguro para niños y niñas que viven en la calle, donde recibe educación y tiene acceso a la recreación, dijo: “Si yo fuera Presidente, llevaría a todos los niños que viven en las calles a lugares donde puedan ir a la escuela y crecer”.

Para que el Sr. Preval y su nuevo gobierno puedan convertir esas esperanzas en realidad, o al menos hacerlo en parte, todo dependerá de una firme capacidad de liderazgo político, un compromiso constante con la infancia y un aumento del apoyo de los donantes internacionales que sea sostenible.

UNICEF cree que el *Programa Político para la Infancia* representa una plataforma esencial para comenzar la reforma, al situar a los niños y las niñas en el centro del cambio social. Pero si los niños y niñas de Haití, abandonados por mucho tiempo, han de tener el futuro brillante que se merecen por derecho, es necesario tomar medidas rápidas y decisivas.

Nuestro agradecimiento a nuestros aliados, las contrapartes gubernamentales, las organizaciones no gubernamentales, los colegas de las Naciones Unidas y los asesores en la preparación de este informe. Un agradecimiento especial a la School of International and Public Affairs de la Universidad de Columbia.

Para obtener más información sobre esta edición de *La infancia en peligro*, envíe un correo electrónico a childalert@unicef.org